

Presentación del libro de Luigi Giussani, ¿Se puede vivir así?

"Giussani fue un educador del sentido religioso, un padre en una sociedad sin padres", dijo Monseñor Galimberti

El Obispo de Salto, Uruguay, visitó la ciudad argentina de Concordia, para compartir con un periodista y un productor agropecuario, un panel que testimonió el impacto que les provocara la lectura del libro del sacerdote italiano, fundador del movimiento católico Comunión y Liberación.

Monseñor Pablo Galimberti, obispo de Salto en la República Oriental del Uruguay, no dudó un instante cuando integrantes de Comunión y Liberación de Concordia, Argentina, lo visitaron para invitarlo a presentar el libro de Monseñor Luigi Giussani, "¿Se puede vivir así?". Fiel a su estilo, sereno y seguro, aceptó sin reparos ni condiciones.

El conflicto entre Argentina y Uruguay por la instalación de una pastera finlandesa y los riesgos ambientales, los cortes de ruta en pasos binacionales como modalidad extrema de protesta, no pudieron impedir un encuentro de amistad binacional en el que se abrazó la condición humana sin censurar nada.

Fue el viernes 4 de julio, en el salón de la biblioteca Julio Serebrinsky, de la Cooperativa Eléctrica de Concordia, una empresa que a mitad del siglo pasado nació gracias a esa constructividad social que tanto resaltó Giussani, protagonizada por hombres que, ante una necesidad concreta, se asociaron para buscar satisfacerla. El mismo dinamismo que después los llevó a ver en la cultura otro ámbito de acción, lo que hizo posible la creación de la biblioteca, que hoy lleva el nombre de uno de sus pioneros.

Junto a Monseñor Galimberti, compartieron el panel un periodista, Horacio Osorio, y un productor de arándanos, Gastón Solari. Mezclados entre el público, estaba el Obispo de Concordia, Monseñor Luis Armando Collazuol; el Intendente de la ciudad, Contador Gustavo Bordet; el Rector del Profesorado "Concordia", Pbro. Alfonso Frank, y el Decano de la Facultad de Ciencias de la Alimentación, Ing. Hugo Cives.

Luego que el joven universitario Francisco Bodean interpretara con su violín, ante un público expectante, un fragmento de La Pasión según San Mateo, de Johann Sebastián Bach, y que en la pantalla se viera un pasaje de un reportaje a Giussani hablando de la fe como desafío, Monseñor Galimberti comenzó su exposición definiendo al sacerdote milanés como un pedagogo de la fe y de la vida, un hombre de esos "que no aparecen porque sí", ya que Dios suscita personalidades y carismas para cada época.

El Obispo de Salto describió lo que llamó "cultura de la fragmentación", en la que hoy nos movemos. Sociedad líquida, o efímera, como la han calificado otros autores, en la que se advierte la ruptura de vínculos, los modelos competitivos y narcisistas, la pérdida de confianza y de solidaridad, y la debilidad de las tradiciones, reemplazadas por la noticia de último momento.

En este contexto actuó Giussani, para despertar lo que está dentro del corazón de los hombres, la espera de Dios, explicó Galimberti.

"Creo en mis padres, en mis maestros, en la música, en la cultura" dijo, al momento de referirse a la fe como método de conocimiento a través de la mediación de un testigo.

"Sin esa experiencia humana de creer en los otros, en los de al lado, no podemos creer en Dios", remarcó. Explicó que en todos los campos los hombres "estamos sostenidos por otros". Por eso, Monseñor Galimberti no dudó en aseverar que Giussani enseña a vivir en comunidad.

Elogió también la capacidad del iniciador de Comunión y Liberación para ayudar a los hombres a prestar atención a todos los signos, las señales de la experiencia humana, no dejando nada afuera, porque –dijo– "todo es reciclable en Cristo".

Consideró a Giussani como un educador del sentido religioso, despertando la

búsqueda del corazón de los hombres, tornándolos inquietos. Cerró su exposición refiriéndose al autor del libro como un “un padre en una sociedad sin padres”, que provoca, “torea”, plantea límites e ideales.

Un Dios que está, que se entremezcla entre los hombres

“No soy un hombre de mucha fe” comenzó diciendo el periodista Horacio Osorio, Director de la publicación digital Diario Río Uruguay. Pero de inmediato aclaró: “no soy hombre de fe en el sentido como habitualmente se la entiende”.

Osorio explicó que la lectura de Giussani le había presentado a “un Dios que no está lejos si no en frente de uno, que se entremezcla, que está”.

Dijo que al leer acerca de la fe como método de conocimiento mediante un testigo, había descubierto que es justamente eso, conocer a través de testigos, lo que hace a diario el periodista. Pero de inmediato cuestionó que los medios de comunicación aparezcan como fuentes que “santifican” cualquier cosa, cuando en ocasiones son “picadoras de carne” que no respetan la vida.

Antes de cerrar retomó una vez más la cercanía de Dios, la encarnación, al resaltar que le había impactado en el libro un Cristo que se hace hombre, “una religión que no intenta trasladarnos a un cielo lejano”.

Finalmente, hizo suya la oración del padre del epiléptico curado por Jesús: “¡Creo! Ayuda a mi incredulidad”.

Una crisis de fe superada por un encuentro

Gastón Solari, Licenciado en Economía Agraria y productor de arándanos, aclaró que lo más importante en su vida era ser padre de cinco hijos, y que ellos, juntos a sus colaboradores en la actividad empresarial y los chicos a los que enseña rugby, son su norte, siendo una preocupación constante cómo educarlos.

Hablando del conocimiento a través de un testigo, recordó al alemán Heinrich Schliemann, que descubrió la existencia de Troya, habiendo desde niño iniciado la exploración con la firme convicción en la veracidad de los escritos de Homero.

Dijo que al leer a Giussani se encontró de pronto con que no sólo se puede llegar a la fe a través de la razón, como lo explica Santo Tomás, si no también a la inversa, arribar al conocimiento a través de la fe, ya que ambas se necesitan una a la otra.

Utilizó la parte final de su exposición para recordar un encuentro excepcional, en una zona muy pobre del noroeste de Argentina, cuando levantó a un grupo de chicos que esperaban por alguien que los llevara hasta la escuela rural.

En especial, describió a una niña, peinada, arreglada, con el guardapolvos limpio, que lo impactó con sus preguntas, que le hizo cantarle el Salve Regina como ejemplo de algún canto que recordase de su colegio secundario, y que, finalmente, lo invitó a bajar para conocer la escuelita, le presentó a su maestra, y lo hizo formar para el izado de la bandera. Aquel encuentro le permitió superar la “crisis de fe” que le envolvía, que al mismo tiempo era una “crisis de ignorancia”, concluyó.

Fuente:

<http://cylconcordiadest.blogspot.com/2008/07/presentacin-del-libro-de-luigi-giussani.html>